

Al inicio elogiada por su primer libro en prosa (Aproximaciones, 1989) publicado en el exilio, posteriormente se ve ultrajada y criticada por el Partido, que la destierra y logra que sus libros sean retirados de las librerías, incidente que demuestra que el pensamiento totalitario, ya sea de derecha o de izquierda, funciona de manera similar, independientemente de la época y del país: “Fatal, después de la presentación la sanción llegó severísima. Más tarde el chantaje: “el encargado de partido” me envía a mi oficina a dos matones de la organización, me exigen disciplina e incondicionalidad y se me encarga acciones que no van en mi calidad de persona, me niego y cae la desgracia, se retira mi libro de todas partes, ya no soy más la nueva María Luisa Bombal, escritora chilena de gran reconocimiento, ahora según ellos probablemente pertenezco a la CIA y mis libros desaparecen.” ¡Sin más comentarios!

Pero el mayor trauma de la protagonista será experimentado en el 1993, al finalizar la dictadura militar, cuando decide repatriarse y descubre que la sociedad chilena estaba dividida y el régimen democrático estaba marcado por muchas carencias. Chile, tal como se mostraba en el 1993, era muy diferente al Chile de dos décadas atrás. La radiografía aplicada al “nuevo Chile” carece de miramientos, el país había quedado muy marcado por las casi dos décadas de dictadura militar. Además, la protagonista se da cuenta, como el héroe de la novela “La hora 25”, que entre su país natal y el país en donde se había exilado, ella no tenía un lugar concreto, lo más trágico siendo el sentimiento del desarraigo y de la no aceptación: “Veintidós años desde mi regreso a Chile y aún me siento una extranjera en mi propio país. (...) Y el descubrimiento abismante de comprobar que el retorno a la democracia, razón por la cual había regresado, no era verdadero sólo había sido un cambio de poder menos cruel y sanguinario, pero indiferente con la gente que no era militante de un partido político. La forma aparente de democracia aparecía, pero su contenido, el real, el verdadero ya no existía” (“Año 2022. Posición ideológica”) (...) “Chile no me quiere” (“Año 1995. El nuevo Chile”).

El estilo narrativo de la autora es fluido, marcado por toques de ironía y tragismo, en una cronología discontinua y con saltos en diferentes épocas, desde el pasado más lejano y más cercano hasta el